

De ese caudal de tu sabiduría haz descender ¡Oh Bendito Jehová! un átomo de átomo en la Tierra, haz que llegue a la mente del humano cuanto a tu entender de lo necesario corresponda, cuanto sea menester en esa ayuda, en ese intento una vez más de sacarle adelante de ese peligroso atolladero en donde hoy se encuentra preso, obnubilado y en el que cada vez que intenta dar un paso, se detiene ante la maraña de sus propias confusiones, debilidades o pasiones que siendo como una de sus características no ha tenido la voluntad de superarlas, no ha puesto aun Señor, la mirada franca, limpia y cuerda que permita sea percatándose de cuanto acontece, de lo que está llevando como una lancha, como una embarcación tan gigantesca como es este vasto conglomerado humano, hacia el remolino que representa el hundimiento total donde no hay marcha atrás, donde no existe posibilidad alguna de salvarse, de resarcirse de los perjuicios ya causados y que día con día cada vez más se han recrudecido como en un concurso de maldad, de acrecentarse en impiedad, en absoluta falta de todo concepto humanitario que pudiera ser un escape para algunos; ¡Oh Divino Jehová! si es tu justicia tan vasta como certeza y llena que está de sabiduría, tiende también una vez más, cual si fuere Señor de la postura, ese lazo de amor conque pretendas como tantas, infinitud de veces ya lo has hecho, para salvar al menos las conciencias, las trémulas conciencias que en algunos aun queda a salvo ante los embates de la injuria y aun dicen pretender acatar de tus mandatos, para que sean esos guías que como velas, como llamas aun permanezcan encendidas no sólo para honrarte y bendecirte, sino para salvar a sus hermanos.

MOISÉS

El Señor bendiga a cada uno de vosotros por cuanto esfuerzo estéis llevando a cabo no solo para extender o prodigar esos lazos de la hermandad que se os han dicho, indicado como absolutamente necesarios para establecer como un cordón de paz entre vosotros mismos, sino para que seáis verdadero ejemplo tal como se ha pedido, y suplicado, para tantos de vuestros hermanos que necesitan ver para creer, como dijera en aquel tiempo ese Mentor Divino, porque es fácil predicar para vosotros como para todos aquéllos que a ello se dedican, amén de los que se ufanan en hacerlo verdaderamente, sino como sabéis que la mejor enseñanza siempre ha sido y seguirá siendo aquélla que se demuestra en lo palpable, en los hechos, en cada una de esas acciones en las que se os ha reiterado que a cada paso tenéis la oportunidad de poner y aplicar de lo aprendido, de lo que tanto se os ha insistido y que sin embargo con mucha facilidad también se olvida, cuando hacéis o ponéis por un lado lo aprendido y anteponéis los intereses del momento o las pasiones vuestras se adueñan de la situación y de la mente por supuesto y volvéis y retrocedéis con esos pasos que tal como al infante que empieza a caminar y ya hubiera aprendido, os hacen tropezar y caer de nuevo presas del temor o de la incertidumbre y en realidad envueltos en ese torrente de emociones en las que necesitáis vencer y dominar vuestra condición de meramente humanos, si queréis en verdad trascender hacia esos otros planos que son del verdadero avance, hacia donde puede dirigirse todo aquél que anteponga su buena voluntad de buen cristiano, llevando como escudo, enarbolando con limpidez absoluta y verdadera, la confianza en el Padre y la obediencia a sus maniatos.

SAMUEL

Si así lo hacéis, podréis tener mayor claridad en esa mente que a veces os traiciona y pretendéis llevaros hacia donde ciertamente os agrada, pero que no es lo que corresponde, más aun o quizás menos que nunca a esos caminos que van haciéndose comunes por frecuentes, de los que llamáis esa violencia desatada, irracional y de la que hoy tenéis más que suficientes evidencias de las que hoy os lamentáis y sin embargo no dudáis en ocasiones en ejercerla ya sea en el pensamiento o en la práctica, cuando exigís o pretendéis hacer el que otros actúen con la misma fiereza o la discordia conque en esos instantes os envuelven vuestras propias pasiones encontradas y de las que tenéis y debéis despojaros sin duda alguna antes que todo, para mejorar en verdad la libertad de conciencia, que no implica necesariamente ese derecho de violentarlos o manifestarlos con desmanes o desvíos de lo correcto, de lo honesto, de lo marcado ya una y mil veces en los códigos de conducta, señalados con toda puntualidad al buen cristiano y mayormente a cuantos se dicen o pretenden ostentarse como